

Editorial

RESPUESTAS SOLIDARIAS PARA LA CRISIS ALIMENTARIA



Dra. Mirta Roses Periago

Directora

Organización Panamericana de la Salud

La crisis alimentaria global causada por el fuerte incremento de los precios de los alimentos y su inaccesibilidad, llevando a estallidos de violencia en más de 30 países, entre ellos algunos de nuestra Región, amenaza nuestros avances sanitarios, y los relativos al ambiente y la lucha contra la pobreza, en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Esta crisis encuentra a América Latina y el Caribe en un momento crucial de concentración de esfuerzos para erradicar la malnutrición y desarrollando estrategias que atacan tanto los efectos más visibles como las causas de un problema crónico con efectos deletéreos sobre las posibilidades de desarrollo actual y futuro de sus poblaciones.

Es urgente contar con ayuda alimentaria, como ha señalado el Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon. A la vez, debemos asegurar que la atención de la emergencia no destruya los esfuerzos de los gobiernos, la sociedad civil y las comunidades para consolidar sus capacidades organizacionales y logísticas, las estrategias de desarrollo local basadas en la Atención Primaria de Salud, y las acciones intersectoriales que inciden sobre los determinantes de la salud y promueven sinergias con los sectores de educación, agua y saneamiento, trabajo, agricultura y producción, entre otros.

Los factores estructurales que determinan la problemática de la nutrición y el desarrollo en la Región magnifican esta crisis. Por ello, las agencias de las Naciones Unidas hemos establecido la Alianza Panamericana por la Nutrición y el Desarrollo para articular e integrar las acciones y asegurar un mayor impacto de las inversiones.

Hago un llamado a la comunidad internacional solidaria, las entidades financieras, las asociaciones religiosas, empresariales y de la sociedad civil, las ONGs y los organismos internacionales para:

1. Asignar rápidamente la ayuda en proporción a la complejidad y magnitud del problema y agilizar los mecanismos para su oportuna concreción.
2. Atender también, en cada lugar concreto, necesidades complementarias e imprescindibles para la alimentación, como agua potable, combustible, infraestructuras locales, servicios básicos de salud y educación, pues su accionar sinérgico garantiza una adecuada nutrición.
3. Respetar el capital social e institucional construido laboriosamente durante décadas para que la ayuda durante la crisis fortalezca, y no debilite, la capacidad propia de superar los obstáculos históricos, y asegure definitivamente la superación del flagelo de la desnutrición crónica en Latinoamérica y el Caribe.

También es necesario que los países de la Región:

1. Consideren solidariamente sus políticas de ayuda humanitaria y de exportación de alimentos básicos, sobre todo los que hoy sufren mayor presión inflacionaria, promoviendo mecanismos extraordinarios de cooperación entre países que contribuyan a la autoproducción y a la soberanía alimentaria.
2. Fortalezcan la vigilancia sobre aspectos sociales y nutricionales, hasta el nivel local, con participación activa de los servicios de salud y sociales, para detectar precozmente inequidades o situaciones agudas de carencia que puedan compensarse.
3. Protejan las poblaciones, especialmente las más vulnerables, y canalicen su legítima preocupación, garantizando atención y asignando equitativamente los recursos movilizados.

Lo anterior permitirá transformar esta crisis en una oportunidad de avanzar más rápidamente por la salud y el desarrollo integral de nuestros pueblos.



Revista de la Facultad de Salud Pública y Nutrición
Ave. Dr. Eduardo Aguirre Pequeño y Yuriria
Col Mitras Centro, Monterrey, N.L. México 64460
Tels. (8)348-4354, 348-6080, 348-6447
respyn@fspyn.uanl.mx



Universidad Autónoma de Nuevo León
webmaster@uanl.mx